



La Epístola de Sánchez: El 'No a la Guerra' como Arquitectura Política y Escudo Social

Editorial
29/03/2026

La reciente misiva de Pedro Sánchez a la militancia socialista constituye una pieza de notable calado estratégico, donde la política exterior se entrelaza con la necesidad doméstica y la memoria histórica se instrumentaliza como un aglutinante ideológico. Más que una simple declaración de intenciones pacifistas, la carta articula un discurso en el que la negativa a participar en un conflicto bélico en Oriente Medio sirve de justificación y anclaje moral para un ambicioso programa de intervención económica interna, el denominado 'escudo social'. Se trata de una operación política que busca la cuadratura del círculo: reafirmar un principio identitario de la izquierda española mientras se legitima una expansión del gasto público como respuesta a las secuelas económicas de dicha crisis.

En una carta dirigida a los afiliados del PSOE, el secretario general, Pedro Sánchez, ha reafirmado la postura de España de 'NO A LA GUERRA' ante el conflicto en Oriente Medio, desatado tras los bombardeos de Estados Unidos e Israel contra Irán el pasado 28 de febrero. El documento evoca las movilizaciones ciudadanas de hace más de dos décadas como un pilar de la conciencia democrática del país. Ante las consecuencias económicas de la guerra, como el alza de los precios de la energía y las materias primas, la carta defiende la aprobación de un paquete de ayudas de 5.000 millones

de euros, calificado como el mayor 'escudo social' de la UE, destinado a proteger a 20 millones de hogares y 3 millones de empresas.

Memoria Colectiva como Activo Político

El recurso a la memoria es un mecanismo de probada eficacia en la arena política. Al invocar el espíritu de las manifestaciones contra la guerra de Irak, Sánchez no solo apela a un sentimiento compartido por su base electoral, sino que traza una línea de continuidad histórica que posiciona a su gobierno como heredero legítimo de esa conciencia cívica. Esta maniobra establece un contraste deliberado con sus adversarios políticos, a quienes se les atribuye, por omisión o por acción, una ambigüedad moral o una supeditación a intereses foráneos. La política, en este sentido, se convierte en un relato donde la coherencia y la defensa de los principios no son negociables. Sin embargo, es en la ejecución de esta política donde se revelan las complejidades del poder.

La guerra no es sino un duelo a gran escala... es la continuación de la política por otros medios. – Carl von Clausewitz

La carta de Sánchez parece invertir la célebre máxima de Clausewitz: aquí, la política de paz se convierte en la continuación de la intervención económica por otros medios. La negativa a la guerra no es un fin en sí mismo, sino el preámbulo necesario para desplegar un masivo paquete de ayudas. Este 'escudo

social' se presenta como la consecuencia lógica y justa de una decisión soberana en política exterior. Se protege a los ciudadanos de las secuelas de una guerra que el propio gobierno rechaza, creando un marco narrativo en el que la protección social y el pacifismo son dos caras de la misma moneda. Esta vinculación es, desde un punto de vista de la comunicación política, impecable, aunque desde una perspectiva liberal clásica, suscita interrogantes sobre la sostenibilidad y la eficiencia de tales medidas a largo plazo.

¿Es legítimo utilizar una postura de principios en política exterior como principal argumento para justificar una masiva intervención económica interna, o se corre el riesgo de que la nobleza de la causa oculte un mero cálculo de oportunidad política?

En última instancia, la misiva es un ejercicio de reafirmación de liderazgo y de cohesión interna. Se dirige al 'alma del partido', agradeciendo a la militancia su compromiso y presentándola como la fuerza motriz de la acción de gobierno. Al hacerlo, Sánchez no solo busca el aplauso de los suyos, sino que consolida su posición como el intérprete de una voluntad popular que, según su relato, trasciende las siglas del partido para encarnar el sentir de una nación. La política, en su expresión más elevada, es la capacidad de transformar un principio en una acción de gobierno coherente. El debate reside, como siempre, en discernir dónde termina el principio y dónde comienza la estrategia.